



CHILE

PERSEVERANCIA EM PA TÍA SOBRIEDAD TEM PLAN ZA PRU DEN CIA FORTALEZA

PACIENCIA

FORMACION
EN VIRTUDES

UNA TAREA DE TODA LA COMUNIDAD

CONFIANZA JUSTICIA

ALEGRÍA

TEMPLANZA



FORMACION EN VIRTUDES

UNA TAREA DE TODA LA COMUNIDAD

INTRODUCCIÓN:

La misión de los colegios Santo Tomás es la de una formación integral para sus estudiantes. Junto con focalizarnos en el logro de sus aprendizajes, promovemos la búsqueda de la verdad y el ejercicio de la libertad responsable.

Para ello, hemos diseñado un Programa de Formación inspirado en los principios de Santo Tomás de Aquino: Amor a la Verdad, Excelencia y el Esfuerzo, y Fraternidad y Solidaridad. Este programa se aplica en la hora de orientación una vez al mes, y tiene por objetivo desarrollar en nuestros estudiantes una serie de virtudes, como la justicia, prudencia, fortaleza y caridad (por nombrar algunas), que creemos son esenciales para su crecimiento personal, y que les permitirán ir construyendo un proyecto de vida responsable y libre, al servicio de los demás.

Los principios que sustentan el Programa de Formación enmarcan otras acciones que se realizan en los colegios en el área de formación; como son Tenn Star (Programa de Afectividad y Sexualidad) y Senda (Prevención en Consumo de Drogas y Alcohol). Creemos que estos programas son efectivos en la medida que nuestros estudiantes observan la coherencia que existe entre ellos, y entiendan que los principios que lo impulsan no son meramente normativos o restrictivos, sino

formativos. Queremos que nuestros estudiantes sean personas libres y responsables, y que su proceso de desarrollo vaya acompañado de una madurez (de acuerdo a su edad) que le permita distinguir aquellos bienes o acciones que le son buenos, y los elija.

En nuestra misión, reconocemos a los padres y apoderados como los principales educadores, y los apoyamos en la formación de sus hijos como personas que desarrollan virtudes y competencias para desenvolverse responsablemente en la sociedad. Fruto de esto, es esencial que ustedes conozcan el programa de Formación del colegio, de manera de poder continuarlo en la casa, y que sus hijos e hijas observen esta coherencia tan necesaria para su formación.

Este pequeño libro es un primer paso para que como familia, conozcan las virtudes que están siendo promovidas en nuestros estudiantes, y ejemplos para potenciar la formación en la casa. Asimismo, ustedes pueden solicitar el programa y las planificaciones de clases con el Orientador (a) del colegio.

Dirección Nacional de Colegios.

SIN LOS PADRES Y LA FAMILIA NO ES POSIBLE UNA VERDADERA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

¿Por qué los hijos deben ser educados? ¿Y qué es, en verdad, educar? La respuesta de los más grandes filósofos en la historia, como Aristóteles, Platón, Sócrates, Cicerón, Tomás de Aquino, etc., hasta el día de hoy, es que educar significa hacer de mi hijo un buen hombre¹.

Sin embargo, esto resulta un tanto amplio, por no decir, ambiguo, pues una buena persona puede ser para muchos cosas muy diferentes. En efecto, hoy vemos que hay individuos que comprenden que la mejor educación es la que forma a sus hijos como grandes científicos; otros, como personas moralmente rectas; otros, como sujetos habilosos; otros, con gran sentido espiritual, etc. Por eso, es muy necesario reconocer algún punto de partida que nos permita ver lo esencial del acto de educar.

¹ El concepto hombre está siendo utilizado de modo genérico, es decir, incluye tanto género masculino como femenino. Lo mismo ocurre con el término hijo y alumno.

Al respecto, resulta interesante constatar algunos principios que han perdurado hasta hoy día y que nos permiten entrar a discutir este tema, pues siempre se discute a partir de algo. Así, tenemos que partir de cuestiones que sean evidentes respecto de la educación para, de ahí, poder llegar a entender la labor de cada agente educativo. ¿Cuáles son estos principios indudables de la educación? Nombremos algunos.

Primero, sólo el hombre se educa, pues los animales se adiestran y los vegetales se cultivan. Segundo, la educación tiene que ver con la perfección del hombre, pues se comprende que la educación le generará un bien. Tercero, la educación del hombre es integral, pues, si es verdadera educación, perfeccionará a todo mi hijo, con todas sus dimensiones (moral, espiritual, científica y física), y no sólo a una ellas. Cuarto, la plenitud del hombre consiste fundamentalmente en una perfección moral, pues la educación busca que el sujeto sea pleno, es decir, feliz. Y, quinto, la educación sólo se puede realizar en la libertad, ya que no es posible educar a un hijo si éste no es activo y participa de su mismo proceso educativo.

Así, al comprender estos principios se comprende que una verdadera educación no pretende transformar a nadie, sino sacar lo mejor de cada persona, es decir, que todas sus potencialidades se perfeccionen. Esto quiere decir que con una verdadera educación, el hombre perfecciona su cuerpo, su inteligencia, fortalece su

voluntad, modera sus afectos para que no lo esclavicen y obtiene respuestas a sus cuestionamientos espirituales y existenciales. De ahí que educar no sea otra cosa sino humanizar al hombre, conducirlo por la ruta que su naturaleza le exige.

Al hombre le es necesario que otros hombres, que ven cuál es el bien proporcionado a la vida humana, le muestren el camino, a diferencia de los otros seres en la naturaleza. Y como detrás de esto está la búsqueda del bien del sujeto que va a ser educado, es decir, guiado, entonces lo que dispuso la naturaleza fue que sean los primeros en realizar esa gestión lo que lo engendran, ya que nadie se preocupa primeramente de aquello que es ajeno, sino de lo propio. De ahí que en los padres exista la inclinación primera por buscar el bien del que es propio, del hijo; y de educar al hijo propio y no al ajeno.

Y como buscar el bien del hijo implica hacerlo obrar humanamente, entonces el padre debe buscar que su hijo obre de modo más humano, es decir, a partir de aquello que lo distingue, su inteligencia. ¿Y cuáles son los actos que disponen al hombre a obrar con su inteligencia? Las virtudes. Éstas son hábitos que conducen a que las personas sean más libres y plenas, cuestión que para SANTO TOMÁS es primordial.

De ahí que se comprenda la importancia de generar una profunda relación entre el colegio y la casa, de manera de promover la generación de estas virtudes en los alumnos. Pues, si la enseñanza de virtudes se realiza

sólo en el colegio y no se replica en casa, entonces estará perdida toda la educación del hijo, pues existirá una disonancia entre lo que le enseñan en el colegio y lo que ve en casa, generando así a un sujeto dividido.

Este pequeño libro, que desarrolla una gama de virtudes importantes que creemos fundamentales traspasar tanto en el colegio como en la casa, pretende que ustedes, como padres, no sólo las conozcan, sino también se las inculquen a sus hijos, para que vayan paulatinamente apropiándose de ellos mismos, civilizándose y sean más felices; ya que sin los padres y la familia no es posible una verdadera educación de los hijos.

Sebastián Buzeta Undurraga

Doctor en Filosofía

Asesor Nacional de Formación,

LA VIRTUD DE LA VALENTÍA

La valentía es una virtud moral, es decir, un hábito que dispone a **obrar con prudencia frente a los peligros**. En efecto, dice Aristóteles en el Libro II de la Ética a Nicómaco, que el valiente afronta los peligros que debe afrontar y rehúye los que tiene que rehuir. Por eso, la valentía pertenece a la prudencia, pues nunca se es valiente siendo imprudente. Por eso, el filósofo Alejandro Vigo sostiene que la valentía “consiste en el modo adecuado de tratar con la emoción del miedo y con las situaciones respectivas” (Ética General, Centro de Ética Aplicada, DUOC UC, p.104).

Lo interesante de la enseñanza de Aristóteles es que **la valentía involucra tanto enfrentar como rehuir**. El valiente no solo se enfrenta a los peligros, sino que también huye de aquéllos que no merecen ser enfrentados. He ahí el aspecto racional, pues la que determina qué peligros o riesgos asumir es la razón. De modo que si uno se halla en una situación peligrosa, puede que lo valiente sea el no afrontarla, precisamente porque el hacerlo podría significar ser imprudente, como cuando a un sujeto lo asaltan varios delincuentes armados y elige no resistirse, pues juzga acertadamente (prudentemente) que su vida tiene mayor valor que los bienes materiales que posee y que le desean robar.

1.- ¿Qué hace a una persona más o menos valiente?

Obviamente, el riesgo en la toma de decisiones es fundamental a la hora de reconocer un acto como más o menos valiente. Sin embargo, la valentía, como es una virtud, genera una disposición permanente a obrar con prudencia ante los peligros. Por tanto, podemos decir que una persona es más valiente cuanto más dispuesta está a obrar con prudencia al enfrentar los peligros.

2.- ¿Cuáles son los vicios contrarios a la virtud de la valentía?

Enseña Aristóteles que existen dos vicios contrarios a la valentía. Uno por exceso, la temeridad, y otro por defecto, la cobardía.

En efecto, la temeridad es el vicio que provoca que el hombre se enfrente a los peligros, al igual que el valiente, pero no por una causa justa ni prudencialmente, sino por la adrenalina que ello le genera. Por eso, puede arriesgarse a realizar cosas que no tiene por qué hacer y que pueden poner en riesgo hasta su propia vida sin motivo alguno que lo justifique. Es decir, el temerario hace actos desde una completa irracionalidad. Hace actos peligrosos, asumiendo riesgos innecesarios, porque le placen, no porque se justifique por un bien mayor. Por eso, Vigo afirma que “el valiente por naturaleza

tiene tendencia a enfrentar los miedos, tiene un talento natural, pero ese talento natural librado a sí mismo puede ser muy perjudicial para él, por no proveer los criterios para poder orientarlo según estándares de racionalidad" (Ibid., p.107).

La cobardía, por otro lado, es el vicio que elimina todo intento de enfrentarse a los problemas. A todo le teme. Lo paraliza cualquier situación que implique peligro o riesgo. Por eso, tiene la tendencia a huir o a bajarle el perfil a los problemas, evitando con ello enfrentarlos. Esto, evidentemente, complica su proceso de madurez y crecimiento personal, pues la vida humana está llena de situaciones que exigen decisiones complejas y el enfrentamiento de peligros.

Un sujeto valiente es una persona que teme más aquello que es más temible

y teme menos aquello que es menos temible; un sujeto que teme a todo por igual o es temerario o es cobarde.

3.- **¿Cuál de estos dos vicios es más extremo?**

vSin duda la cobardía, pues el cobarde rehúye, es decir, no enfrenta los peligros. En cambio el temerario, al menos, aunque de modo desordenado, los enfrenta y asume. Esto no le da nada de bondad a la temeridad, sino que da luces para que haya que evitar más que nada la cobardía. Es decir, los

padres deben buscar primeramente que el hijo no sea cobarde.

4.- **¿Y qué hacemos en el colegio Santo Tomás para enseñarles la valentía a los niños?**

- 1.- Se les promueve a que asuman sus decisiones y a que enfrenten los problemas.
- 2.- A lo largo de la hora de formación, se profundiza en la virtud, ya sea por medio de un cuento o trabajo de lectura con algún autor o filósofo importante que haya trabajado el tema en cuestión. Luego, se realiza alguna actividad o reflexión sobre lo acontecido en los cuentos y/o textos vistos en clases de formación.
- 3.- Con los más pequeños se leen cuentos que encarnen la virtud y se realiza una reflexión al final donde ellos participan dando su opinión.

5.- **¿Cómo potenciar esta virtud en la casa?**

Lo primero es ser ejemplo de valentía. Esto significa asumir los problemas y sus riesgos en la toma de decisiones. No bajarle el perfil a las cosas, sino ubicarlas en su justa medida.

Un buen ejercicio con los niños es conocer sus problemas y asegurarse que los reconozcan y asuman, con el fin de que se la jueguen al tomar una decisión para solucionarlo. También resulta

un buen ejercicio que anoten sus problemas y las posibles soluciones que ven para cada uno de ellos. Así, podrán enfrentarse a cada decisión tomada, asumiendo con ello el riesgo.

Por último, releer los cuentos que se hayan visto en clases con los más pequeños, como “El ruiseñor y la rosa” y “El sastrecillo valiente”. Y también releer los textos de estudio sobre la valentía vistos en clases con los más grandes.

LA VIRTUD DE LA PERSEVERANCIA

La perseverancia es una virtud moral, es decir, un hábito que pertenece a la virtud de la Fortaleza, así como decimos que una rama pertenece a un tronco, entendiendo que el tronco es más importante que la rama. Pues sin tronco (Fortaleza), la rama (Perseverancia) no existe. Al pertenecer entonces a la fortaleza, implica que la perseverancia nos da fuerza, pero ¿para qué? Para realizar una obra buena, pero una en especial: la que es ardua, costosa, trabajosa, difícil; y que, más encima, dura mucho. Esta obra, si tiene la virtud de la perseverancia, implica que el niño la hace sin decaer.

Por eso, hay tres dimensiones de la virtud de la perseverancia que la hace ineludible en la práctica pedagógica:

Primero, que perfecciona al hombre para que pueda soportar el tedio que implican extensas obras buenas, como por ejemplo el estudio. De ahí que Tomás de Aquino asegure que “la perseverancia es una virtud especial, cuyo objeto es soportar tanto cuanto sea necesario la larga duración de ésta u otras obras virtuosas”. Suma de Teología II-II q.137, a.1, c.

Segundo, que dispone para no ceder ante las dificultades, como la desesperación, el cansancio y el aburrimiento.

Por eso, Tomás de Aquino afirma: "lo que realmente distingue y engrandece a la perseverancia es el no ceder ante la dificultad que implica la larga duración de la obra buena". Suma de Teología II-II q.137, a.2, c.

Y, en tercer lugar, que por la perseverancia el sujeto no se aparta del bien, por más complicada que sea la tolerancia de las dificultades. Pensemos sobre todo en la vida cotidiana del estudiante, donde está sometido a responsabilidades, muchas de las cuales le significa un arduo trabajo llevarlas a término. Por eso, Tomás de Aquino comprende que esta dimensión de la perseverancia, es decir, este acto de no apartarse del bien, es lo meritorio y distintivo de ella. En efecto, dice Aristóteles que "si uno es vencido por placeres o tristezas desmesuradas, no es digno de admiración, pero sí es digno de que se le perdonen esas faltas siempre y cuando haya resistido bastante y con fuerza, y no se haya quedado corto" (Ética a Nicómaco, Libro VII).

- 1.- ¿Cuál es el vicio contrario a la perseverancia?**
La Molicie. Sí, este vicio genera que las personas que jamás se esfuerzan por permanecer haciendo obras buenas, terminen siendo esclavas de sus sentimientos e incapaces de hacer tarea alguna. Dice santo Tomás que la molicie consiste precisamente en apartarse con facilidad del bien por dificultades que no puede soportar (Cfr. Suma de Teología II-II q.138, a.1, c.). Al final se trata de

personas donde la única causa de su acto es el placer que les provoca. Es decir, son incapaces de hacer cosas que no sean agradables, por más buenas que sean, como por ejemplo el estudio, levantarse temprano, prestar atención a los padres y profesores, comerse toda la comida, tomarse remedios de desagradable gusto, etc.

2.- ¿Y qué hacemos en el colegio Santo Tomás para enseñarles la perseverancia a los niños?

- 1.- En la hora de formación incorporamos la lectura de cuentos donde ven, a través de personajes, los resultados de la perseverancia en sus vidas.
- 2.- Luego, se realiza alguna actividad o reflexión sobre lo acontecido en el cuento.

3.- ¿Cómo potenciar esta virtud en la casa?

De dos formas: Creemos, primero, que lo mejor es volver a leer los cuentos vistos en la hora de formación. Éstos son: La liebre y la tortuga, El pajarito perezoso y Katrina y La bruja caprichosa. Y, segundo, fomentarle hábitos que le corresponde hacer en casa, como hacer o levantar la mesa, hacer la cama en la mañana, ducharse tres minutos, dedicar un tiempo determinado al estudio o repaso de materia del colegio, etc.

LA VIRTUD DE LA PACIENCIA

La **paciencia es una virtud moral**, es decir, un hábito que, como dice san Agustín, en el libro De Patientia, por la paciencia humana toleramos los males con **ánimo tranquilo**, es decir, sin la perturbación de la tristeza, para que no abandonemos por nuestro ánimo impaciente los bienes que nos llevan a otros mayores. Así, la paciencia dispone al hombre a enfrentar los males o peligros en paz.

San Agustín es sin duda el maestro en este tema. Él realiza unas distinciones bien interesantes, pues vincula la virtud de la paciencia con tolerar males pero por realizar y alcanzar el bien. Por eso, nuevamente en el libro De Patientia, afirma que son propiamente pacientes los que prefieren soportar los males sin haberlos cometido que cometerlos sin padecerlos. En los que soportan males para hacer mal, su paciencia no es digna de admiración ni de alabanza, porque no existe, sino que debe admirarse su dureza y no darle el nombre de paciencia.

Así, un ladrón que tiene “paciencia” para buscar a su víctima tiene más bien dureza que virtud de la paciencia, pues no hay un acto de permanecer en el bien tolerando males, sino un tolerar males, como el tedio y la desesperación por no hallar víctimas, para realizar otro mal, robar. Aquí no hay virtud, hay dureza., un corazón y una cabeza dura.

1.- ¿De qué se ocupa principalmente la paciencia? ¿Qué es lo que fundamentalmente tolera con ánimo tranquilo?

La paciencia se ocupa principalmente de las tristezas. Pero, ¿a qué tristezas? Sobre todo a las inferidas por otros, dice Tomás de Aquino, es decir, muchas veces tristezas recibidas injustamente.

Ahora bien, dice Tomás que llamamos paciente no al que huye, sino al que se comporta dignamente en el sufrimiento de los daños presentes para que no sobrevenga una tristeza desordenada (Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.136, a.4, ad.2). Pero, ¿a qué se refiere con tristeza desordenada? Que por ella el sujeto busque canalizar sus tristezas de forma imprudente, como con alcohol, drogas, agresividad, etc. Por eso, más adelante añade santo Tomás que “a la paciencia corresponde que el hombre no se aparte del bien de la virtud a causa de las tristezas, por grandes que sean” (Ibid.), es decir, que permanezca firme soportando los males, conforme a la razón, y con ánimo tranquilo, o sea, en paz.

Dice el filósofo Tulio:

La paciencia se define como la tolerancia voluntaria y continuada de cosas arduas y difíciles por un bien honesto y útil.

2.- ¿Cuáles son los vicios contrarios a la virtud de la paciencia?

Son dos: la insensibilidad y la impaciencia.

La insensibilidad o dureza de corazón consiste en aquél vicio que genera que la persona jamás se conmueva, no por ponderar o juzgar razonablemente la situación, sino por falta de humanidad y solidaridad. A veces manifiesta una pobreza emocional casi patológica.

A su vez, la impaciencia es la incapacidad de aceptar y aguantar la contrariedad, que se manifiesta con falta de ánimo, firmeza, energía; está lleno de lamentos, pierde la serenidad, tiene modales bruscos o hasta violentos. La impaciencia se convierte en una actitud vital respecto al modo de afrontar la vida, y hace difíciles las esperas que tantas veces son necesarias. Para el hombre impaciente, el tiempo transcurre demasiado lentamente, como una carga insoportable de la cual quiere liberarse ansiosamente.

Por eso es tan importante cultivar la virtud de la paciencia, pues no sólo ayuda a convivir con las dificultades, sino que permite la serena continuidad en el esfuerzo hasta que, a su tiempo, es alcanzado el fin.

3.- ¿Y qué hacemos en el colegio Santo Tomás para enseñarles la paciencia a los niños?

- 1.- Se les promueve a terminar lo que empezaron, sea tareas o decisiones tomadas.
- 2.- A lo largo de la hora de formación, se profundiza en la virtud, ya sea por medio de un cuento o trabajo de lectura con algún autor o filósofo importante que haya trabajado el tema en cuestión. Luego, se realiza alguna actividad o reflexión sobre lo acontecido en los cuentos y/o textos vistos en clases de formación. Principalmente se utiliza la sabiduría de grandes filósofos como, en este caso, san Agustín y santo Tomás de Aquino.

4.- ¿Cómo potenciar esta la virtud de la paciencia en la casa?

Generarle hábitos como, por ejemplo, estudiar (hasta comprender), ordenar la pieza (hasta que quede impecable), distribuir el tiempo del uso de los bienes de la casa (como el internet, la televisión, la bicicleta, los juguetes y el baño, entre otros).

Por último, releer los cuentos que se hayan visto en clases con los más pequeños, como “¿Que alguien mueva esa sandía!”. Y también releer los textos de estudio sobre la valentía vistos en clases con

LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD

La laboriosidad es una virtud moral, es decir, un hábito bueno que, al igual que la perseverancia, pertenece a la fortaleza, pues nos hacemos más fuertes a través de ella. Pero, ¿en qué? La laboriosidad nos habitúa a realizar eficaz y productivamente cada uno de los deberes, teniendo como fin la alegría de la obra bien hecha. En efecto, esta virtud hace fuerte al hombre para que su quehacer cotidiano y bueno le sea cada vez más fácil, rápido y alegre.

1.- ¿Cuál es el vicio contrario a la laboriosidad?

A la laboriosidad se le contraponen dos vicios, que se comportan como extremos.

1.- La pereza o acidia, la cual, según el Damasceno en el Comentario al salmo 106, afirma que se define como una cierta tristeza que apesadumbra, es decir, una tristeza que de tal manera deprime el ánimo del hombre, que nada de lo que hace le agrada, igual que se vuelven frías las cosas por la acción corrosiva del ácido. Por eso la acidia implica cierto hastío para obrar (Cfr. Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.35, a.1, c.).

¿Qué fomenta estos vicios? Por ejemplo, el exceso de entretenimiento vacío e improductivo, la falta de incentivos, la falta de deberes y normas que favorezcan la vida en comunidad (como los deberes domésticos y los de provenientes de la escuela).

2.- La adicción al trabajo, comúnmente denominado, trabajólico. El sujeto que es trabajólico deposita todos sus esfuerzos y esperanzas en su trabajo. De ahí que para este sujeto no exista el descanso. No hay distribución prudente del tiempo. No hay crecimiento personal ni espiritual. No hay paz, pues el trabajo exige metas de modo permanente y a mediano o largo plazo, lo cual hace que el sujeto esté siempre con la cabeza puesta en aquello que aún no hace y que debe hacer, juzgándolo así como principal objetivo. Y así, la familia, los amigos y él mismo, quedan fuera de las prioridades. Lo interesante es que, como el trabajólico debe justificar lo que hace, se convence erradamente de que toda su labor es por el bien, o de la familia, o sus amigos, o de él mismo; sin darse cuenta que su familia, sus amigos y él no requieren primera y fundamentalmente de su esfuerzo o trabajo, sino de él mismo, de su persona, de su presencia..., en definitiva, de su vida, lo cual no implica dejar el trabajo de lado, sino ponerlo en su lugar debido.

2.- ¿Cómo potenciar la virtud de la laboriosidad en la casa?

Primero, a través de la **lectura de los cuentos vistos** en la hora de formación. Para este caso: La cigarra y la hormiga. Y, segundo, **fomentarle hábitos que le corresponde hacer en casa**, principalmente utilizando el refuerzo positivo antes que el castigo. Es decir, que cada tarea realizada en la casa, como poner la mesa, la tarea del colegio, la ayuda en el supermercado a los padres, el orden de la pieza, etc., sea bien hecho y se le haga saber.

LA VIRTUD DE LA ESTUDIOSIDAD

La **estudiosidad es una virtud moral**, es decir, un hábito bueno que **modera el deseo natural que tenemos al conocimiento**. Por eso, la virtud de la estudiosidad pertenece a la Templanza, ya que el templado, como dice el término, atempera el ánimo, generando con ello que no se desoriente o se deje llevar; lo que en términos más coloquiales sería que no se “descarrile”.

La estudiosidad es una virtud que **modera**, no el conocimiento, sino las **ansias e interés por conocer** (Cfr. Santo Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.166). Esto es fundamental, pues el interés o deseo de conocimiento puede ser perverso, como cuando alguien busca el conocimiento para vanagloriarse o para hacer algo malo.

1.- ¿Cuál es el vicio contrario a la estudiosidad?

A la estudiosidad se le opone el vicio de la *Curiosidad*.

La curiosidad es el vicio que desordena el deseo de alcanzar o aprender la verdad. Y esto, dice santo Tomás en la Suma de Teología II-II q.167, a.1, puede pasar de varios modos:

- 1.- Cuando una persona se dedica a estudiar lo menos útil y noble, perdiendo el tiempo y desviándolo del estudio que les es necesario, como cuando se dedica a investigar sobre la vida íntima de otros. Nada más nocivo para la vida del estudiante que los programas faranduleros o indecentes, pues tratan de temas que a la persona no le son útiles y adormecen la inteligencia.
- 2.- Cuando una persona se afana por aprender de quien no debe, por ejemplo, al guiarse por personas, "filósofos" o "maestros" que lo llevan por un mal camino. Incluso al ver programas o investigaciones que buscan generar sólo desconfianza en principios o valores fundamentales de la vida humana.
- 3.- Por escudriñar o indagar cuestiones a superen nuestras capacidades, lo cual da lugar a que los hombres caigan fácilmente en errores. Por eso, leemos en Eclesiástico 3,22: Atente a lo que está a tu alcance y no te inquietes por lo que no puedes conocer. Y sigue poco después (v.26): A muchos extravió su temeridad, y la presunción pervirtió su pensamiento. Si se investigan cuestiones que superan nuestra inteligencia, lo más probable es que el sujeto se frustre y deje todo de lado, o lo sentencie como falso, precisamente por no entenderlo, como ocurre con el conocimiento de Dios, por ejemplo.

2.- **¿Cómo potenciar la virtud de la estudiosidad en la casa?**

Primero, con el involucramiento de los padres en los deberes académicos de sus hijos. Es decir, enterándose de las tareas que les son enviadas a casa. También, de las pruebas, con el fin de apoyarlo en el estudio, lo cual se traduce, simplemente, en que le refuerce positivamente y le ayude, el padre a su hijo, a hacer un itinerario de estudio.

No hay nada mejor para crear el hábito de la estudiosidad que distribuir bien las horas de trabajo, pues sólo así el hijo asumirá el estudio en paz, pues quedará estipulado en la vida ordinaria, como "impuesto"; pero como algo impuesto que debe elegir. De lo contrario, por más horas que dedique a estudiar, si no hay una decisión clara por estudiar, no le entrará nada a la cabeza. Por eso es muy conveniente generar un tiempo de estudio, para que así el hijo sepa que esas horas del día (por ejemplo, de 17 a 19hrs.) son de estudio, no de otra cosa. Eso le ordena la cabeza y el ánimo por el conocimiento.

LA VIRTUD DE LA VERACIDAD

La **veracidad es una virtud moral**, es decir, un hábito que dispone a decir la verdad. Tal verdad o veracidad es necesariamente una virtud, porque el mismo hecho de decir la verdad es un acto bueno, pues la virtud es la que hace bueno a quien la tiene y también buenas sus obras (Cfr. Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.109, a.1, c.).

Al respecto, está la enseñanza del maestro Aristóteles, quien asegura que “el hombre **veraz** es aquél que **sabe en su vida y en sus palabras decir la verdad**, porque así lo pide su disposición natural. Un hombre de esta clase es realmente un hombre de honor; ama la verdad; y diciéndola en los casos en que no tiene importancia, con más razón la dirá cuando importe; porque entonces evitará como una infamia la mentira, de la cual huye naturalmente. Este carácter es verdaderamente digno de estimación” (Ética a Nicómaco Libro IV, cap.7).

Más adelante, Aristóteles continúa detallando lo que **le ocurre al hombre veraz con la sola idea de apartarse de la verdad**: “si alguna vez se separa de la estricta verdad, será más bien para debilitar las cosas; porque esta atenuación de la verdad tiene algo de delicado, mientras que las exageraciones siempre tienen por objeto chocar” (Ibid.).

1.- ¿Cuál es el vicio contrario a la veracidad?

La fanfarronería, también conocido como el mentiroso y embustero. Al respecto, enseña Aristóteles que “el que sin ningún motivo exagera las cosas en provecho propio, puede pasar por vicioso; porque si no lo fuese, no se complacería en la mentira” (Ibid.). He aquí la clave, el embustero o mentiroso se complace, se alegra de los beneficios de la mentira y de la mentira misma. Por eso, la mentira destruye el corazón del hombre, pues en el mentiroso existe una voluntad deliberada de proferir algo falso. De ahí la etimología de la palabra mentira: mentira es lo que se dice contra la mente.

2.- ¿Y por qué se vuelve el hombre mentiroso?

Dice Aristóteles que se puede mentir por dos motivos, y que son de diversa gravedad: “cuando se miente *por amor a los honores o por adquirir renombre*, como lo hace el vanidoso, no es muy culpable; pero si, por lo contrario, lo hace directamente *por el dinero o una cosa de este género*, este se deshonorra más gravemente. No es uno vanidoso y fanfarrón sólo porque sea capaz de mentir, sino porque de hecho ha preferido la mentira a la verdad. Es uno fanfarrón por hábito moral y por naturaleza, como es uno embustero. Tal embustero se complace en la mentira misma;

y tal otro miente, porque espera con esto alcanzar nombradía o provecho" (Ibid.).

3.- ¿Y qué hacemos en el colegio Santo Tomás para enseñarles la veracidad a los niños?

- 1.- Se motiva, durante todo el año, a actuar bien y conforme a lo pensado, utilizando personajes de cuentos que encarnen dicha virtud, como también textos donde se analiza esta virtud y los vicios que apartan de ella.
- 2.- Luego, se realiza alguna actividad o reflexión sobre lo acontecido en el cuento y/o textos vistos en clases de formación.

4.- ¿Cómo potenciar esta virtud en la casa?

Lo primero y fundamental, es ojalá promover que los padres y los hijos, (estos últimos, a través del refuerzo positivo), se habitúen a decir siempre la verdad, sobre todo cuando el hacerlo implica asumir un riesgo. No hay que olvidar que una decisión sin riesgo se vuelve imprudente.

Lo segundo, releer los cuentos que se hayan visto en clases con los más pequeños, como "El gran palacio de la mentira", "Juanito (para la honestidad)", "La maldición de los Mentirukis y "El invisible rey de la selva".

LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA

La **obediencia es una virtud moral**, es decir, es hábito que dispone al hombre a obrar bien, pero de un modo especial, esto es, **seguir el mandato de un superior** (Cfr. Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.104, a.2, c.). Pero cuando se habla de superior, se nos hace referencia no principalmente al que tiene poder sobre uno, sino al que tiene autoridad. Así, **la obediencia es la virtud que dispone para que el hombre pueda seguir con facilidad el mandato de aquél que sabe más**. De ahí que la obediencia pertenezca a la justicia.

Así, la obediencia prepara la voluntad del hombre para el cumplimiento de la voluntad ajena, o sea, de la del que manda.

1.- Sin embargo, ¿debo seguir siempre la voluntad ajena?

No siempre. De hecho encontramos dos razones por las que no siempre se debe seguir un mandato ajeno.

1.- Enseña santo Tomás (Cfr. Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.104, a.5, c.) que se debe seguir siempre la voluntad de la mayor autoridad.

En este sentido, si un padre manda a su hijo a estudiar,

pero un amigo le dice que debe hacer otra cosa o lo contrario, el hijo no está obligado a seguir el mandato de su amigo, por ser una autoridad inferior al padre.

2.- También, el hombre no está obligado a obedecer al superior si le manda a hacer algo que no depende de él, como cuando se le solicita realizar una actividad física que le es incapaz de hacer, o si de frentón es contrario a la razón, como cuando una persona manda a golpear a otra arbitrariamente.

En definitiva, no por seguir un mandato se es obediente, sino porque al seguirlo se sabe que es algo bueno, o porque lo pide una autoridad siendo esto algo contrario a la razón.

2.- ¿Siempre implica obediencia seguir el mandato de otro?

Al respecto, resulta interesante la distinción que enseña santo Tomás de Aquino, pues afirma que, si lo que nos han mandado es querido por sí mismo (no importando que haya sido mandado), como cuando nos mandan a descansar cuando estamos enfermos, no da la impresión de que lo cumplimos porque nos lo dijeron, es decir, no se está obedeciendo porque te lo solicitaron, sino porque es bueno y lo quieres.

Pero cuando lo que se nos manda de ningún modo nos agrada, como cuando se manda a estudiar a un hijo, entonces es del todo evidente que, si se cumple, es por la autoridad de quien lo manda y no por la alegría de hacer lo mandado (Cfr. Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.104, a.3, c.).

3.- ¿Cuál es el vicio contrario a la obediencia?

En primer lugar, la desobediencia, la cual habitúa al hombre a no seguir mandato alguno. Esto afecta su formación civil, por cuanto genera personas más injustas, pues no se reconoce autoridad alguna.

En segundo lugar, la soberbia en cuanto generadora del vicio de la desobediencia, pues por ella el hombre asume que sólo él es autoridad para todo, que nadie puede darle consejo alguno, ni nadie está ni por conocimientos ni moralmente sobre él.

4.- ¿Y qué hacemos en el colegio Santo Tomás para enseñarles la obediencia a los niños?

1.- A través de los cuentos y textos de profundización sobre la obediencia se inculca esta virtud como deseable para ser vivida, fomentando así una mejor vida de los niños en casa y en el colegio. Potenciando así su vida en justicia. Así, se intenta civilizar a los alumnos, con el objeto que tengan una vida más conforme a su naturaleza social.

2.- En las horas de formación, se toca este tema reflexionándose a la luz de los textos antes mencionados vistos y analizados en clases.

4.- ¿Cómo potenciar esta virtud en la casa?

Lo primero es ser muy consciente, por parte de los padres, de no solicitar algo que no pueda cumplir. A partir de ello, poner plazos y reforzar positivamente cada vez que obedece. Es importante recordar que una cosa es la obediencia y otra la meta correspondiente a ese acto. Así, puede que un hijo haga caso al padre o a la madre y estudie, lo cual no implica una buena nota, pues quizás el problema no está en sus horas de estudio. De ahí que se hace impéioso que los padres reconozcan eso, felicitando al hijo por el esfuerzo, pero, al mismo tiempo, buscar ayuda con el colegio ppara resolver el tema de los malos resultados.

Lo segundo, releer los cuentos que se hayan visto en clases con los más pequeños, como por ejemplo, “El pajarito perezoso”, o los textos vistos con los más grandes.

LA VIRTUD DE LA GENEROSIDAD

La **generosidad o liberalidad es una virtud moral**, es decir, un hábito que dispone a **dar a otros las propias riquezas para el bien de los demás**. Por eso, la generosidad o liberalidad pertenece a la justicia (Cfr. Tomás de Aquino, Suma de Teología II-II q.117, a.5, c.).

Por eso, Aristóteles enseña, en el Libro IV de la Ética a Nicómaco, que el liberal cuida sus propios bienes queriendo con ello abastecer a otros.

1.- ¿Qué hace a una persona más o menos generosa?

Nuevamente, Aristóteles enseña en el Libro IV de la Ética a Nicómaco que la liberalidad se mide según la fortuna, es decir, según las posibilidades: pues no consiste en la cantidad de lo dado, sino en el hábito del donante. En efecto, se es más generoso o liberal no por la cantidad de dinero, sino por cuán disponible está la persona para dar sus bienes.

2.- ¿Cuál es el vicio contrario a la generosidad o liberalidad?

La avaricia es definida por santo Tomás como el deseo desmedido de poseer (Cfr. Tomás de Aquino,

Suma de Teología II-II q.118, a.1, c). Así, la avaricia puede importar inmoderación en el amor que se tiene a las riquezas.

La avaricia es tan dañina que hasta en la Sagrada Escritura (la Biblia) aparece mencionada como una falta de enorme magnitud. En efecto, se dice en Eclesiástico 10,9: Nada hay más abominable que el avaro; y a continuación, en el versículo 10, se añade: Nada más inicuo como amar el dinero, porque el avaro es capaz de vender hasta su alma.

3.- **¿Se refiere la avaricia solo al dinero?**

No, enseña santo Tomás de Aquino que el vicio de la avaricia se amplió a todo deseo inmoderado de tener cualquier cosa; es lo que enseña San Gregorio en una Homilía: la avaricia no se refiere sólo al dinero, sino también a la ciencia y a la excelencia, siempre que se ambicionen desmedidamente.

4.- **¿Qué causa la avaricia?**

Fomenta la aparición de la avaricia una vida volcada hacia los bienes materiales, hacia la acumulación de éstos, haciendo que la persona se vuelque sólo sobre sí misma y todo el resto desaparezca. Así, el bien del prójimo no aparece por ninguna parte. Además, el avaro ve el bien propio por sobre cualquier otro bien, imposibilitándolo por ello tener

relaciones profundamente humanas que exigen una renuncia por el bien de otro.

Así, una persona avara es incapaz de tener una verdadera y profunda vida familiar, matrimonial, social y de amistad.

5.- **¿Y qué hacemos en el colegio Santo Tomás para enseñarles la generosidad o liberalidad a los niños?**

- 1.- Se realizan actividades en la hora de formación donde los que más saben trabajan con los menos aventajados.
- 2.- Se da tiempo para escuchar a cada uno en sus comentarios y percepciones sobre cada tópico desarrollado en clases.
- 3.- A lo largo de la hora de formación, se profundiza en la virtud, ya sea por medio de un cuento o trabajo de lectura con algún autor o filósofo importante que haya trabajado el tema en cuestión. Luego, se realiza alguna actividad o reflexión sobre lo acontecido en los cuentos y/o textos vistos en clases de formación.

6.- **¿Cómo potenciar esta virtud en la casa?**

No hay mejor método de enseñanza que ser ejemplo de aquello que se predica. De manera que para enseñar la generosidad o liberalidad a los

hijos, el mejor modo es viviéndola y así, los hijos, al ver la repercusión de esta virtud en la vida de sus padres, entonces la amarán.

Lo segundo, releer los cuentos que se hayan visto en clases con los más pequeños, como “El gigante egoísta”.

